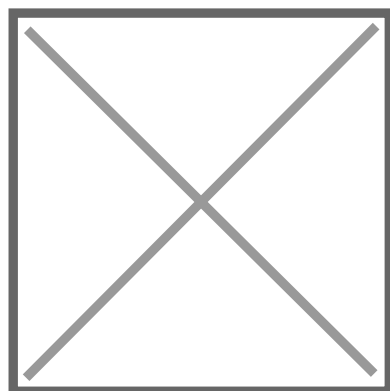




Poemas Sinfónicos

La poesía siempre cuenta con un hombre que, donde quiera que se encuentre, se desvela por ella, se esfuerza por mantenerla en los espacios del amor. Es su verdadero ángel de la guarda. Osorio, tan verde y tan blanco, donde vivimos una hermosa temporada junto a Caupolicán, Monaldo y Luis Nangari Simón, Jar de los Montecinos, el pianista y el pintor, tierra bienamada de Roberto Márquez, el hijo agredido de Rahue, tierra que Delia Domínguez ha exaltado en su poema, vive, en estos momentos, la pasión lírica de Federico Tatler, cuyo libro "Poemas Sinfónicos", (1), es como un asomarse al fuego de los terribles ausentes donde las palabras nos aguardan para salvarnos o condenarnos, sin piedad. Porque la poesía, como lo señaló Mayakovski, exige que el poeta se salve solo, sin que ni la familia ni los amigos puedan lanzarle la tanja libertadora del naufragio. No es el caso de Tatler, poeta que se ha sumergido en el juego de palabra, buscándole sus huesos más puros, esos donde se afirma la honra del poeta, que no es otra que la que le indico Hebbel: enfrentar el sueño de la Humanidad.

Tatler se defiende, con bella modestia, incliniéndose que:

"Mi canto es la égloga de un grillo en la mañana". (Pág. 21).

No apetece ni galas de cisne, ni laureles de académicos: le basta existir en poesía, nutriéndose, intensamente, de palabras y música, de

aquella que enseñó Rubén, no de transpetería, sino de inteligencia en su encadenamiento, como lo demuestra en ésta:

CANCION

"Juego con la lluvia
con su vaso de luz
y su soplo blanco.
Juego con el viento
que se empujara

en las copas relucientes.
Juego con la lluvia y el viento
que despeña las hojas

del otoño y del invierno".

¿Qué vibración humana no cabe en estos poemas de Tatler? El amor, "Te amo diferente cada día", la sangre, (hablando del padre, dice que este "Era la luz, la cara grande / donde germinan cantos"), el paisaje, lo organizan en maravillosos, para fijar en el viento Sur a su aliado en el canto, viendo al que oye "hablar dentro de la piedra". En su poema, coge la clave de las claves:

"Una palabra bastaría para cambiar todo".

Es la palabra del poeta. La sombra de Mallarmé se levanta para recordarnos, una vez más, que la poesía se trabaja con palabras. Con las palabras que se aman hasta desgarrarse, como comienza este poeta nacido en Reumén,

Poemas sinfónicos. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Poemas sinfónicos. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile